



Mark R. Cox. (2019). *Prosa pituca peruana y la guerra de los años 80 y 90*. Ayacucho: Amarti, 147 pp.

La desigualdad en el Perú es evidente en diferentes campos sociales, y los campos académico y literario son tal vez los más notorios y de los que menos se trata, por asumirse que en ellos funciona una especie de régimen meritocrático o «república de las letras» que borra las diferencias regionales, de clase, género, color de piel, etc. Estas diferencias; no obstante, existen y generan un espacio público donde, determinadas visiones de la realidad —que a veces no son más que el reflejo de los prejuicios y/o anhelos de determinado grupo social—, logran mayor difusión y hegemonía. Mark R. Cox, especialista en literatura latinoamericana del Presbyterian College (Carolina del Sur, EEUU), aborda este espinoso asunto analizando la narrativa peruana sobre lo que el autor denomina como *guerra interna armada* entre la década de 1980 y 1990.

Cox parte de la afirmación de que la crítica literaria vinculada con determinadas universidades e institutos limeños presta especial atención a un grupo pequeño de autores sobre la guerra interna: la narrativa *pituca* o *criolla*. Para Cox —tomando la mirada de la academia fuera de Lima— esta narrativa es limeña, blanca, de clase media-alta. Lo negativo de esta atención es que «ignoran, desconocen y/o desprecian la narrativa publicada por escritores andinos, amazónicos, y los no pitucos de las fuerzas del orden y hasta de personas que han estado involucradas en la subversión» (p. 15). Así, esta parcialidad da preeminencia a una ideología común que maneja la *narrativa pituca* y que parece *reflejar* las propuestas de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Teniendo en cuenta estas premisas, que además retoma la polémica literaria entre andinos y criollos, el libro *Prosa pituca...* analiza en tres capítulos a la CVR, al campo de la producción literaria peruana y a la narrativa criolla sobre la guerra, finalizando con una muy útil *Lista preliminar de obras narrativas acerca de la guerra interna*, de más de 200 autores y autoras.

En el capítulo 1, *La Comisión de la Verdad y Reconciliación*, Cox analiza, por un lado, la pretensión no ideológica de la CVR y su composición social y, por otro lado, cuestiona la veracidad del informe a partir del caso de Hildebrando Pérez Huaranca. Para lo primero se sirve del discurso de inauguración de las audiencias públicas en Ayacucho dado por el presidente de la CVR, Salomón Lerner. Estas audiencias, según Lerner, sirven para dar voz a las víctimas de la violencia y no son espacios de discusión ideológica. Cox, apoyándose en Fernando Rosenberg (2009), cuestiona esa pretensión desideologizada de Lerner y de los grupos de derechos humanos, que se evidencia en su escepticismo a toda meta-narrativa que plantee un cambio revolucionario del estado. De otra parte, Cox, resalta la distancia social y cultural de los doce integrantes de la CVR con lo andino; estaba compuesto básicamente de hombres limeños, blancos y de clase media —había solo dos mujeres— y ninguno dominaba el quechua. Se trata de una descripción certera, aunque Cox no incluyó en su análisis a los equipos de trabajo de la CVR, ubicados fuera de Lima. En la segunda parte, Cox sintetiza lo escrito en otra obra relacionada con el caso del escritor Pérez Huaranca (Cox 2012), quien es sindicado por la CVR como el líder senderista en la masacre de Lucanamarca (1983). Su conclusión es que, además de no existir pruebas sobre la participación de Pérez Huaranca en la mencionada masacre, el informe de la CVR tergiversa un testimonio indirecto, convirtiéndolo en varios testimonios y, entre ellos, en uno directo. Cox concluye esta parte afirmando: «la memoria y la reconciliación necesitan de la verdad. ¿Habrà verdad, memoria y reconciliación

con Hildebrando Pérez Huaranca?» (44). Para Cox, estas características ideológicas y sociales de la CVR tienen conexión con la narrativa *pituca*. Los siguientes dos capítulos tienen por objetivo probar esta afirmación.

En el capítulo 2, *La división en el campo de la producción literaria peruana*, se analiza la producción de Lima versus la de provincias. Cox, siguiendo a Bourdieu, indica que la «producción de un discurso sobre una obra de arte es una de las condiciones de la producción de ella. Además, la crítica literaria forma parte de esta lucha por un discurso sobre la obra y su valor» (p. 51). Aquí la «calidad y originalidad» (p. 47) de las obras literarias es un tema importante de análisis. Antonio Cornejo Polar (1980), acerca del debate entre los defensores del Boom y la literatura regional, indicaba que los primeros caracterizaban a los segundos como una narrativa *defectuosa, primitiva o impura* y que atribuían una *originalidad adánica* a los escritores del Boom. Según Cox ambas caracterizaciones se replican en la narrativa *pituca* sobre la *guerra interna armada*, respecto de la literatura regional. Así, por ejemplo, se toma la obra *Hora azul*, de Alonso Cueto, como la primera obra similar a la idea de reconciliación de la CVR, obviando veinte años de publicaciones sobre este tema o cuando Fernando Ampuero zanjaba el debate entre «andino» y «limeños» (pp. 48-49) indicando que las obras de calidad son las que más venden.

Además de los discursos en conflicto, Cox presta atención a las instituciones que producen y distribuyen los bienes simbólicos. En tal sentido, pasa a identificar, en ese campo literario peruano, a dos grupos: criollos y andinos. Los primeros, influidos por modelos internacionales y cosmopolitas, distribuidos por grandes editoriales y sujetos a campañas de marketing (publicidad, premios, entrevistas), en un contexto donde las obras sobre la violencia están de moda. Los segundos, quienes tienen más obras, combinan mentalidades andinas y urbanas, y son distribuidos en editoriales pequeñas que se mueven en un mercado local limitado. Estas diferencias además de sociales e ideológicas, llevan a valorar el mundo andino de formas opuestas. Finalmente, la desigual atención de los *andinos* en el campo literario se puede verificar en las antologías publicadas acerca de las narraciones sobre la violencia; obras, por cierto, importantes, en tanto pueden ayudar a constituir un canon literario. Para verificar tal punto, Cox compara su antología *El cuento peruano en los años de la violencia* (2000), donde incluye a escritores *andinos*, con la de Gustavo Faverón, *Toda la sangre. Antología de cuentos peruanos sobre la violencia política* (2006), quien presta más atención a los escritores limeños.

En el último capítulo, *La narrativa criolla, la guerra y descripciones*, Cox pasa a ocuparse de las obras de Mario Vargas Llosa, *Lituma en los andes* (1993); Alonso Cueto, *La hora azul* (2005); Iván Thays, *Un lugar llamado Oreja de perro* (2008) y Santiago Roncagliolo, *Abril rojo* (2006). Vargas Llosa, con sus caracterizaciones sobre la población andina (como *bárbaros, supersticiosos*, etc.), es quien sería un modelo para los demás escritores ya mencionados, quienes además abrazan el discurso de la CVR. Así, estas novelas que pretenden estar desideologizadas, se enfocan en lo individual. Tienen como protagonistas a limeños educados que no conocen el mundo andino y la guerra interna. Estas novelas, asevera Cox, no son más que una «expresión de una ideología criolla sobre el mundo andino peruano» (p. 93).

Hay que añadir que, en este último capítulo central para el argumento general del libro, se extraña un análisis detenido de las obras *pitucas*. A Cox le parece suficiente resumir las reseñas de un conjunto de escritores y críticos (como Javier Ágreda, Dante Castro, José Vadillo y Ricardo Virhuez), que están fuera de los círculos de la crítica literaria limeña, y, si se cita a estos últimos (Víctor Vich) es para señalar sus falencias, aún en sus propias críticas a la narrativa *pituca*. Si estas obras, según Cox, tienen deficiencias propias de su perspectiva de clase, tampoco queda claro cómo la literatura de las provincias es, sino superior estéticamente, más sincera o realista respecto de la realidad que narra. Si es dudosa la aserción de algunos críticos limeños de que hay un problema de «calidad» en la literatura de regiones, se esperaría que Cox demuestre la falsedad de lo dicho, como lo hace, por ejemplo, Nieto Degregori (2008). Pero Cox no lo hace, solo nos dice que es falso. Queda implícito que esta otra narrativa tiene una representación de la realidad más veraz (que ese sea el objetivo de la literatura ya es otro asunto a discutir). Debemos confiar en la palabra de Cox, ya que no desarrolla un argumento propio o muestra pruebas, como lo hace para el caso de Pérez Huaranca. De otra parte, algo notorio en el segundo y tercer capítulo es que la descripción del campo literario es básicamente masculina, cuando es claro de que hay una narrativa femenina (ver Pacheco, 2022). De hecho, salvo en la Lista preliminar, Cox no presta mucha atención a ninguna escritora. Esto es más llamativo, sobre todo, cuando en el primer capítulo Cox critica la poca presencia

de mujeres en la CVR. Finalmente, Cox define el periodo de violencia política entre 1980 y el 2000 como *guerra interna armada* y no *conflicto armado interno* como lo plantea la CVR. Cox no discute el porqué. Y no es un asunto menor dado que son formas distintas de violencia donde a los actores sociales se les puede atribuir diferentes responsabilidades políticas y judiciales (ver Gurmendi, 2013).

Prosa pituca es un libro muy interesante, pero que en mi opinión promete más de lo que finalmente ofrece. No obstante, lo presentado ofrece material, problemas y preguntas relevantes para el debate acerca de la desigualdad social y académica, así como las representaciones sobre el conflicto armado interno, debate que, por cierto, podría trasladarse fácilmente a otras temáticas o disciplinas en las ciencias sociales. Algo, sin embargo, difícil de concretarse mientras nuestra comunidad académica siga abrazando la idea de que es una especie de *república de las letras*.

Referencias

- Cornejo Polar, A. (1980). *Literatura y sociedad en el Perú. la novela indigenista*. Lima: Lansotay.
- Cox, M. R. (2012). *La verdad y la memoria. Controversias en la imagen de Hildebrando Pérez Huarancca*. Lima: Pasacalle.
- Gurmendi, A. (2013). Lucha contrasubversiva en el Perú: ¿conflicto armado o delincuencia terrorista? *THEMIS Revista De Derecho*, (63), 109-129. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/themis/article/view/8993>
- Nieto Degregori, L. (2008). Los escritores andinos, la violencia y la invisibilidad. *Revista Argumentos*. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/los-escritores-andinos-la-violencia-y-la-invisibilidad/>
- Pacheco, K. (2022). Ausencias, silencios y brechas. Voces de mujeres sobre el conflicto y posconflicto peruano. *Trama Crítica*. <https://tramacritica.pe/perspectivas/2022/09/17/ausencias-silencios-y-brechas-voces-de-mujeres-sobre-el-conflicto-y-el-posconflicto-peruano/>
- Rosenberg, F. (2009). Derechos humanos, comisiones de la verdad y nuevas ficciones globales. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, (69), 69-90.

Alex Loayza Pérez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9413-643X>

aloayzap@unmsm.edu.pe